

Los colores de la escritura

JOSÉ JULIO PERLADO

TRUMAN CAPOTE (1999): *Los perros ladran*, Barcelona, Anagrama, 303 páginas

La primera edición de *los perros ladran* (“*The dogs bark*”), que recoge textos del gran escritor norteamericano fechados en 1957, 1965, 1966, 1968, 1969, 1971, 1972 y 1973, apareció en Ultramar Editores en diciembre de 1976, un año después de que saliera este conjunto de trabajos de Capote en Buenos Aires, en Emecé Editores. Allí se reunían tres libros del autor de *A sangre fría: color local* (1946-1959), *Se oyen las musas* (1956) y *Observaciones* (1959).

En aquella edición de *Los perros ladran* se incluía la célebre entrevista que Truman Capote hiciera a Marlon Brando titulada “*El duque en sus dominios*” (1956). Por disposiciones editoriales y es de suponer que por reorganización más eficaz de los textos del norteamericano, la entrevista con Brando se ha recogido dentro del volumen *Retratos* (Anagrama, 1995), como igualmente aparece en dicho volumen otra celebradísima entrevista -la realizada a Marilyn Monroe, titulada “*Una adorable criatura*”- que formó parte del libro *Música para camaleones* (Bruguera, 1981)

Todo este reagrupamiento nuevo de textos –(hay otra deliciosa entrevista con una mujer de la limpieza de apartamentos de Nueva York, Mary Sánchez, titulada “*Un día de trabajo*”, que se publicó dentro de la obra *Música para camaleones* y, en cambio, no aparece en *Retratos*)– supone sin duda una clasificación de ese abanico luminoso de prosas muy trabajadas y refulgentes a las que Capote dedicó su

talento estilístico y sus dotes para la audición y visualización del mundo. Un escritor -decía Capote- debería tener todos sus colores y capacidades disponibles en la misma paleta para mezclarlos y, en casos apropiados, para aplicarlos simultáneamente.

En *Los perros ladran* se recogen impresiones juveniles de Nueva Orleans y Tánger, Ischia, Hollywood, los trenes españoles y las fiestas marroquíes: ello configura *Color Local* (1951), en donde el autor confiesa haber mantenido el impulso inicial de su interés por la literatura no narrativa, un género que invade de manera más ambiciosa cinco años más tarde con *Se oyen las musas*.

En el Prefacio a esta edición de *Los perros ladran*, Truman Capote desvela cuestiones de gran interés: “*comprobé mi equipo –dice– (cuyo principal componente es el talento para grabar mentalmente largas conversaciones, una habilidad que me esforcé en adquirir mientras hacía mis investigaciones para Se oyen las musas, pues creo a pies juntillas que tomar notas -¡y mucho más utilizar una grabadora!- crea artificio y distorsiona -e incluso destruye- toda naturalidad que pueda existir entre el observador y el observado, el nervioso colibrí y su supuesto captor)*”

Aquí encontramos ejemplos relevantes de lo que Capote llamaba “*prosa narrativa*” –en *Un viaje por España* (1950)– que para él fue “*un juego de niños*”. Impulsado por su naturaleza anecdótica, surgió de la punta de su lápiz Black Wing en cuestión de horas. Igualmente hallamos excelentes modelos de lo que Capote denominaba “*prosa estilística*”: así *Una casa en Brooklyn Heights* (1959), en donde “*todos los movimientos dependen de la propia escritura, es cuestión de cómo las frases suenan, quedan suspendidas, mantienen el equilibrio y se tambalean; un texto así puede ser una pesadilla*”. Aparece aquí ese control de la prosa “estática”, ese desvelar el personaje y mantener el tono sin ayuda de la línea narrativa: “*y esto último, para un escritor, significa tanto como la cuerda y la piqueta para un escalador*”.

Un libro aleccionador y memorable.